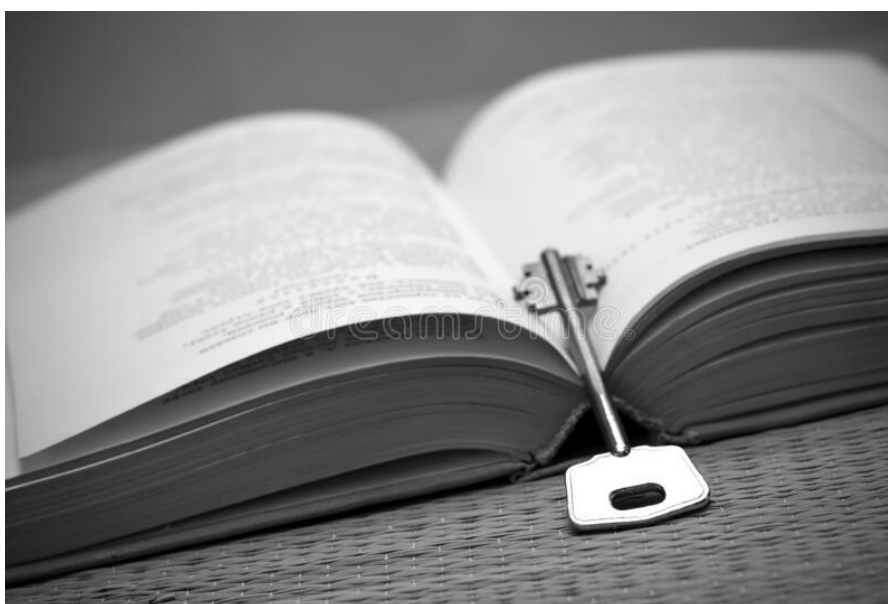


Abril 2020 - Abril 2021

Actividad

CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL LIBRO

XIV edición



Héroes confinados

Lecturas de confinamiento

I.E.S. Cristóbal de Monroy



Las personas libres jamás podrán concebir lo
que los libros significan para quienes vivimos
encerrados.

Anne Frank

INTRODUCCIÓN

El grupo de profesoras que organiza la actividad “Celebración del Día del Libro. XIV edición” pone a su disposición, para su eventual uso en el aula el próximo día 23 de abril, el conjunto de textos recopilados en los últimos doce meses.

Tradicionalmente, esta es una actividad que realizamos presencialmente en la biblioteca de nuestro instituto y que se desarrolla durante varias jornadas a finales de abril. Como ya saben muy bien todos aquellos que han participado activamente en ediciones anteriores, se trata de organizar un punto de encuentro para que alumnos, profesores y personal no docente de nuestro centro a los que les gusta leer puedan disfrutar compartiendo fragmentos literarios que de alguna manera les han marcado. Y como también saben muy bien aquellos que han asistido como público en ediciones anteriores, se intenta cuidar al máximo los tiempos, los decorados y la asistencia para hacer de ese punto de encuentro un momento entrañable.

Pero el 14 de marzo de 2020 cambió todo lo que llevábamos haciendo durante doce años. Ese día empezó un confinamiento estricto para toda la población de nuestro país a causa de la pandemia de coronavirus. Llegó el día del libro de 2020 y estábamos todos aislados. Esta circunstancia hizo que se nos ocurriera salvar de alguna manera la actividad solicitando a alumnos y profesores que nos enviaran textos sobre personajes literarios que también estuvieron confinados, presos, encerrados... Esos fragmentos elegidos constituyen el primer bloque temático de este recopilatorio, titulado “Héroes confinados”.

Llegó septiembre y empezamos el curso 2020-2021, no confinados, pero sí con muchas restricciones de espacios, de tiempos y de movilidad que han condicionado nuestra vida en los últimos meses. Eso nos llevó a pedir a los interesados que nos hicieran llegar textos que hubieran leído en estas circunstancias. Esos fragmentos constituyen el bloque temático titulado “Lecturas de confinamiento”.

Estamos ya en abril de 2021 y no podemos realizar nuestra actividad con el mismo formato presencial y oral que hemos utilizado otros años. Ahora mismo no podemos leer juntos, pero sí podemos compartir con toda la comunidad educativa de nuestro instituto los textos seleccionados durante este tiempo para su uso y disfrute en el aula. Con esa intención, hemos realizado este documento en el que encontrará un texto de apertura, que cada año es un fragmento del Quijote, por aquello de celebrar la efeméride del 23 de abril, (esta vez Don Quijote en la cueva), y un texto de clausura, que cada año es un fragmento de una obra de Shakespeare, por aquello de respetar de nuevo la efeméride. Entre uno y otro encontrará los fragmentos propuestos por los lectores de nuestro instituto, organizados en los dos bloques temáticos descritos más arriba. Cada fragmento está precedido de una breve introducción del lector que lo ha elegido. Hemos respetado las huellas de oralidad presentes en ese comentario porque tradicionalmente está pensado para ser contado, narrado, explicado oralmente en nuestras sesiones de lecturas compartidas. Esperamos que sabrá disculpar esas marcas de oralidad que hemos querido conservar en homenaje al formato de nuestra actividad tradicional.

Tiene a la vista el producto final de un año de pandemia, confinamiento y restricciones, pero también de un año de sentimientos y emociones. A la espera de poder volver a leer juntos, reciba un afectuoso saludo

Montserrat Donaire Bajo, profesora de Francés
Auxiliadora García Gandul, profesora de Francés
M^a Esther Moreno Moreno, profesora de Comercio

ÍNDICE

LECTOR	Texto de apertura	Pág.
Ratasi Pastor, Manuela	<i>Don Quijote de La Mancha</i> , 2ª parte, Cap. XXII. "Don Quijote en la cueva".	<u>5</u>

Apartado temático HÉROES CONFINADOS

LECTORES	Texto elegido	Pág.
Donaire Bajo, Montserrat-Camino	<i>La tejedora de sueños</i>	<u>11</u>
García Gandul, Auxiliadora	<i>Matar a un ruiseñor</i>	<u>13</u>
García Rodríguez, Alberto	<i>El mito de Prometeo</i>	<u>15</u>
Gómez Jiménez, Álvaro	<i>Robin Hood</i>	<u>17</u>
López-Cepero Salud, Isabel	<i>El nombre de la rosa</i>	<u>19</u>
Pulido Rodríguez, Antonia	<i>Ensayo sobre la ceguera</i>	<u>21</u>
Ratasi Pastor, Manuela	<i>La peste</i>	<u>23</u>
Ratasi Pastor, Manuela	<i>El rey Lear</i>	<u>25</u>
Romero Gabella, Pablo	<i>Los miserables</i>	<u>27</u>

Apartado temático LECTURAS DE CONFINAMIENTO

LECTORES	Texto elegido	Pág.
Benítez González, Sara	<i>Cansancio</i>	<u>31</u>
Cabañas Santo, Juan Manuel	<i>Una temporada en el infierno</i>	<u>33</u>
Cabañas Santo, Juan Manuel	<i>Rima 66</i>	<u>35</u>
Gallego Benítez, Silvia Patricia	<i>Un océano para llegar a ti</i>	<u>37</u>
Iglesias Muñoz, María	<i>Heist</i>	<u>39</u>
López-Cepero Salud, Isabel	<i>Dos palabras</i>	<u>41</u>
López-Cepero Salud, Isabel	<i>Wallimai</i>	<u>43</u>
Martín Márquez, Inmaculada	<i>Los abrazos robados</i>	<u>45</u>
Mignorance Salas, Paloma	<i>Llévalo de amor</i>	<u>47</u>
Moreno Bórnez, Francisco Javier	<i>Cansancio</i>	<u>31</u>
Moreno Moreno, María Esther	<i>Jesús en Getsemaní</i>	<u>49</u>
Moreno Romero, Jorge	<i>El elegido</i>	<u>51</u>
Muñiz Perrogón, Sofía Mikaela	<i>Cansancio</i>	<u>31</u>
Ordóñez Pérez, Elena	<i>Medallón perdido</i>	<u>53</u>
Sánchez Sánchez, Iván	<i>La desaparición de Stephanie Mailer</i>	<u>55</u>
Sánchez Torres, Roberto	<i>Manual para subir una montaña</i>	<u>57</u>

LECTOR	Texto de clausura	Pág.
Sánchez Torres, Roberto	<i>Mucho ruido y pocas nueces</i>	<u>63</u>

Manuela Ratasi Pastor

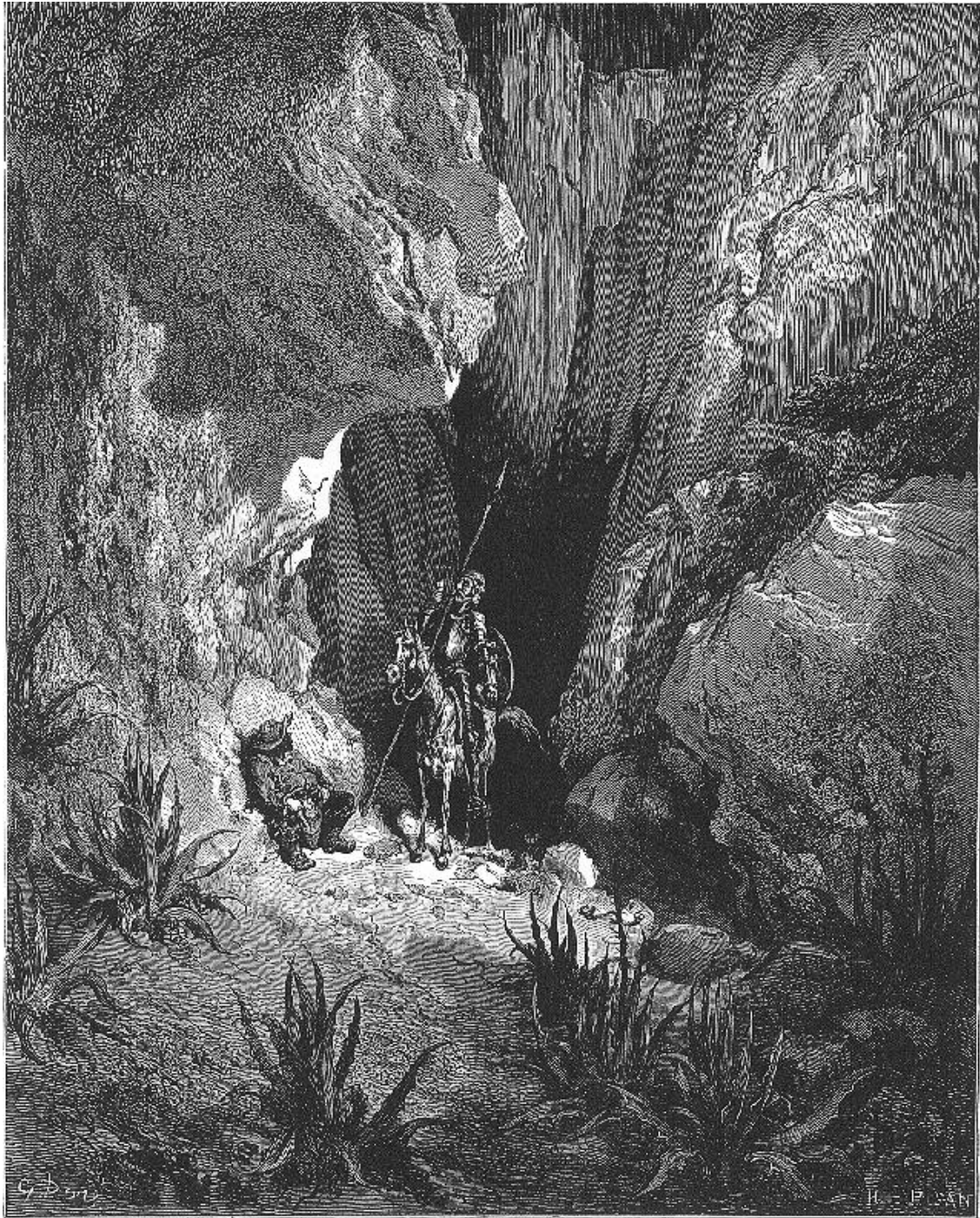
Profesora de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

Comentario al cap. XXII de la segunda parte de “El Quijote”: “Donde se cuenta la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a quien dio felice cima el valeroso don Quijote de la Mancha”. Se conoce como “la cueva de Montesinos” simplemente.

Este fragmento relata cómo D. Quijote decide, para imitar las aventuras de los caballeros andantes a los que pretende emular, confinarse voluntariamente en una profunda sima y permanecer solo allí desafiando todos los peligros y enemigos que pudieran acometerle. Lo veremos descolgarse conscientemente hasta las profundidades y ser rescatado, como dormido, tiempo después. Los detalles prácticos y realistas, como la maleza que cubre el enorme agujero, o los procedimientos para descolgarse con seguridad, contrastan deliciosamente con la pretensión heroica e idealista de D. Quijote.

En las páginas siguientes se relatan los increíbles encuentros que suceden en esta sima con personajes que aparecen por única vez en este pasaje. En ellos, empezamos a intuir que la seguridad del protagonista en alcanzar su ideal, su proyecto de vida, los ideales caballerescos de vencer al mal y hacer justicia, empiezan a resquebrajarse. Pero esas páginas tendréis que leerlas vosotros. Aquí no hay tanto espacio.



Gustave DORÉ. *Don Quijote en la cueva de Montesinos*. Grabado de 1874

Miguel DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Segunda parte. 1615

En estas y otras gustosas pláticas se les pasó aquel día, y a la noche se albergaron en una pequeña aldea, adonde el primo dijo a don Quijote que desde allí a la cueva de Montesinos no había más de dos leguas, y que si llevaba determinado de entrar en ella, era menester proveerse de sogas, para atarse y descolgarse en su profundidad. Don Quijote dijo que aunque llegase al abismo, había de ver dónde paraba; y, así, compraron casi cien brazas de sogas, y otro día a las dos de la tarde llegaron a la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras y cabrahígos, de zarzas y malezas, tan espesas y intrincadas, que de todo en todo la ciegan y encubren. En viéndola, se apearon el primo, Sancho y don Quijote, al cual los dos le ataron luego fortísimamente con las sogas; y en tanto que le fajaban y ceñían, le dijo Sancho:

—Mire vuestra merced, señor mío, lo que hace: no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco que le ponen a enfriar en algún pozo. Sí, que a vuestra merced no le toca ni atañe ser el escudriñador desta que debe de ser peor que mazmorra.

—Ata y calla —respondió don Quijote—, que tal empresa como aquesta, Sancho amigo, para mí estaba guardada.

Y entonces dijo la guía:

—Suplico a vuesa merced, señor don Quijote, que mire bien y especule con cien ojos lo que hay allá dentro: quizá habrá cosas que las ponga yo en el libro de mis Transformaciones.

—En manos está el pandero que le sabrá bien tañer —respondió Sancho Panza. Dicho esto, y acabada la ligadura de don Quijote —que no fue sobre el arnés, sino sobre el jubón de armar—, dijo don Quijote:

—Inadvertidos hemos andado en no habernos proveído de algún esquilón pequeño que fuera atado junto a mí en esta misma sogas, con cuyo sonido se entendiera que todavía bajaba y estaba vivo; pero pues ya no es posible, a la mano de Dios, que me guíe.

Y luego se hincó de rodillas y hizo una oración en voz baja al cielo, pidiendo a Dios le ayudase y le diese buen suceso en aquella, al parecer, peligrosa y nueva aventura, y en voz alta dijo luego:

—¡Oh señora de mis acciones y movimientos, clarísima y sin par Dulcinea del Toboso! Si es posible que lleguen a tus oídos las plegarias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte no me niegues tu favor y amparo, ahora que tanto le he menester. Yo voy a despeñarme, a empozarme y a hundirme en el abismo que aquí se me representa, solo porque conozca el mundo que si tú me favoreces no habrá imposible a quien yo no acometa y acabe.

Y en diciendo esto se acercó a la sima, vio no ser posible descolgarse ni hacer lugar a la entrada, si no era a fuerza de brazos o a cuchilladas, y, así, poniendo mano a la espada comenzó a derribar y a cortar de aquellas malezas que a la boca de la cueva estaban, por cuyo ruido y estruendo salieron por ella una infinidad de grandísimos cuervos y grajos, tan espesos y con tanta priesa, que dieron con don Quijote en el suelo; y si él fuera tan agorero como católico cristiano, lo tuviera a mala señal y excusara de encerrarse en lugar semejante.

Finalmente, se levantó y viendo que no salían más cuervos ni otras aves noturnas, como fueron murciélagos, que asimismo entre los cuervos salieron, dándole sogas el primo y Sancho, y se dejó calar al fondo de la caverna espantosa; y al entrar, echándole Sancho su bendición y haciendo sobre él mil cruces, dijo:

—¡Dios te guíe y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta, flor, nata y espuma de los caballeros andantes! ¡Allá vas, valentón del mundo, corazón de acero, brazos de bronce! ¡Dios te guíe, otra vez, y te vuelva libre, sano y sin cautela a la luz desta vida que dejas por enterrarte en esta oscuridad que buscas! Casi las mismas plegarias y deprecaciones hizo el primo.

Iba don Quijote dando voces que le diesen sogas y más sogas, y ellos se la daban poco a poco; y cuando las voces, que acanaladas por la cueva salían, dejaron de oírse, ya ellos tenían descolgadas las cien brazas de sogas y fueron de parecer de volver a subir a don Quijote, pues no le podían dar más cuerda. Con todo eso, se detuvieron como media hora, al cabo del cual espacio volvieron a recoger la sogas con mucha facilidad y sin peso alguno, señal que les hizo imaginar que don Quijote se quedaba dentro, y creyéndolo así Sancho, lloraba amargamente y tiraba con mucha priesa por desengañarse; pero llegando, a su parecer, a poco más de las ochenta brazas, sintieron peso, de que en extremo se alegraron. Finalmente, a las diez vieron distintamente a don Quijote, a quien dio voces Sancho, diciéndole:

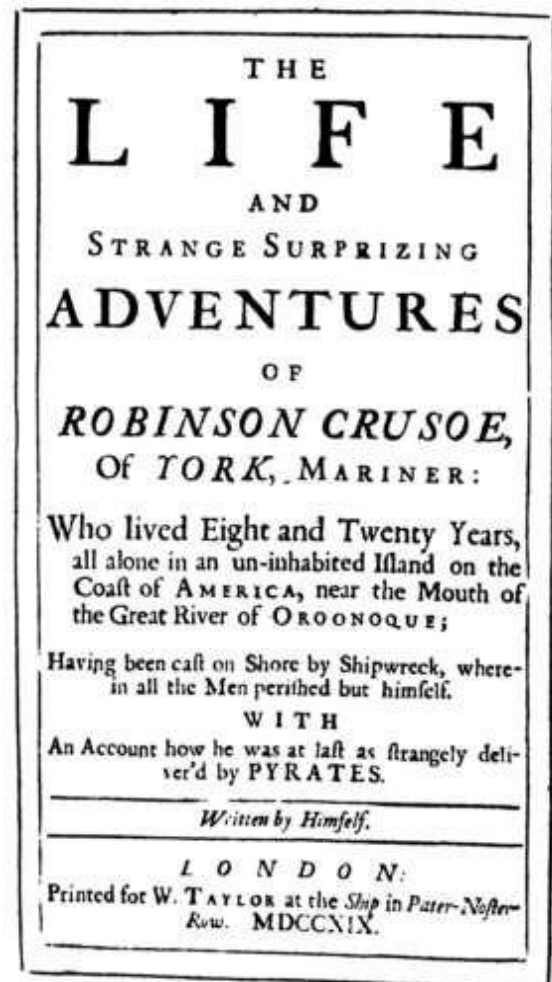
—Sea vuestra merced muy bien vuelto, señor mío, que ya pensábamos que se quedaba allá para casta.

Pero no respondía palabra don Quijote; y sacándole del todo, vieron que traía cerrados los ojos, con muestras de estar dormido. Tendiéronle en el suelo y desliáronle, y, con todo esto, no despertaba; pero tanto le volvieron y revolvieron, sacudieron y menearon, que al cabo de un buen espacio volvió en sí, desperezándose, bien como si de algún grave y profundo sueño despertara; y mirando a una y otra parte, como espantado, dijo:

—Dios os lo perdone, amigos, que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. En efecto, ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño o se marchitan como la flor del campo. ¡Oh desdichado Montesinos! ¡Oh malferido Durandarte! ¡Oh sin ventura Belerma! ¡Oh lloroso Guadiana, y vosotras sin dicha hijas de Ruidera, que mostráis en vuestras aguas las que lloraron vuestros hermosos ojos!

Con mucha atención escuchaban el primo y Sancho las palabras de don Quijote, que las decía como si con dolor inmenso las sacara de las entrañas. Suplicáronle les diese a entender lo que decía y les dijese lo que en aquel infierno había visto.

— ¿Infierno le llamáis? —dijo don Quijote—. Pues no le llaméis ansí, porque no lo merece, como luego veréis.



Daniel DEFOE. *Robinson Crusoe*. 1719. Portada de la primera edición

Apartado temático
HÉROES CONFINADOS

Montserrat-Camino Donaire Bajo

Profesora de Francés

Sobre el texto elegido

Pude acercarme a esta obra gracias a mi profesora de Literatura de COU que me animó a leer otras obras de Buero Vallejo que no estaban en la programación. Así descubrí una historia completamente diferente al poema de Homero.

Homero nos presenta un astuto Ulises que viaja de regreso a Ítaca veinte años después de haber partido hacia la Guerra de Troya. Cuando llega, encuentra su reino lleno de pretendientes que quieren quitarle su trono y a Penélope, su fiel esposa. Ésta les había dicho que cuando acabara de tejer el sudario de su suegro decidiría con cuál de ellos se casaría. Pero lo que tejía durante el día, lo destejía por las noches. Descubierta el engaño, los pretendientes la obligan a decidir cuál de ellos sería el elegido y ella planea una prueba. Ulises, llegado unos días antes a Ítaca, se presenta disfrazado y gana la prueba, mata los pretendientes y descubre su identidad a su mujer, que, enamorada y siempre fiel y esperándole, vuelve con él.

Buero Vallejo sin embargo plantea un cambio y nos propone un enfrentamiento entre el matrimonio desde un nuevo punto de vista. Vemos una Penélope que, cansada de esperar encerrada tejiendo y destejiendo, duda de la vuelta de Ulises, lo llega a dar por muerto, y no está ya enamorada de su esposo, sino que se siente atraída por uno de sus pretendientes: Anfino. Es el más débil y generoso, el único que la ama sinceramente, y uno de los cinco pretendientes que quedan (de los treinta que rivalizaban por su amor) cuando el país se empobrece. Penélope teje y desteje para hacer tiempo, pero no quiere la vuelta de Ulises, sino que el reino quede tan pobre que los otros cuatro pretendientes se desanimen y únicamente Anfino se quede. Cuando Ulises, tras la prueba, acaba con la vida del joven, Penélope le reprocha el haber regresado después de dos décadas, esperando que todo estuviera igual que cuando partió y justo en el momento en que ella estaba enamorada de otro.

Los personajes son más profundos que en la Odisea, y todos resultan inocentes y culpables al mismo tiempo. Lejos del héroe clásico, vemos un Ulises egoísta y temeroso de que le pudiera pasar lo mismo que a Agamenón (asesinado por su esposa Clitemnestra cuando regresó a su patria). Vemos una Penélope cansada de esperar, enamorada de otro, que reprocha a Ulises su cobardía y su falta de amor.

¿Quién es el personaje confinado? Penélope, encerrada en su palacio, esperando la vuelta de su marido desde hace más de veinte años, tejiendo y destejiendo un sudario oculto en una habitación cerrada con llave. También lo está Ulises, apresado en un disfraz que se pone por miedo a lo que va a encontrar en Ítaca; preso en un matrimonio irreal. El sudario, metáfora del alma y los sueños de Penélope. Los pretendientes encerrados y asesinados después de la prueba. Y también está encerrado el lector que participa con ellos de un espacio claustrofóbico creado por el respeto de la regla de la Unidad de espacio. Un espacio que nos oprime y nos deja una sensación sofocante.

En este fragmento que propongo Penélope, cuyo nombre significa “tejedora”, acaba de ser descubierta por la traición de una de sus esclavas. Más tarde Ulises le recrimina su actitud y comienza el diálogo final.

Antonio BUERO VALLEJO, *La tejedora de sueños*. 1952

PENÉLOPE (Protegiendo con los brazos la puerta del telar)
!No entréis!

ANTINOO
Conque te burlabas de nosotros, ¿no?

EURÍMACO
Se acabó tu juego, reina

PENÉLOPE
!No entréis!

PISANDRO
¿Para qué? Ya hemos visto que destejes. !Así no se acaba nunca!

LEÓCRITO
¿Todavía esperas a Ulises?

EURÍMACO
Vamos, reconoce que destejías

ANTINOO
Y que te burlabas de nosotros

PENÉLOPE
!Todo lo reconozco! !Todo! !Pero no entréis!

EURÍMACO
No hace falta entrar, reina. Has perdido la partida

PENÉLOPE
Sí. He perdido la partida ¿Y qué?

PISANDRO
Que el que pierde, paga

PENÉLOPE
¿Y qué he de pagar?

EURICLEA
!Ama! Oigo ruido de espadas en el patio!

[...]

PENÉLOPE
!Tirad esas espadas! ¿No me oíste Telémaco? (Telémaco lo hace con un gesto de ira)
!Muy bien me defendíais los dos! !Muy bien lo habéis hecho todos! !Y todas! Vosotras
delatándome y abriendo esa puerta. Tú, Euriclea, que siempre acechas pasos
inexistentes... !Atrapada! !Atrapada como una necia y forzada a callar!
[...]

Auxiliadora García Gandul

Profesora de Francés

Sobre el texto elegido

Como muchas otras personas, conocí la historia *Matar a un ruiseñor* a través de la película del mismo nombre. Durante mucho tiempo, la imagen que yo tenía asociada a este título era la del apuesto Gregory Peck en el papel del abogado Atticus Finch.

Hace unos cuatro o cinco años, un día de vacaciones, cayó en mis manos la sección de Cultura de un periódico y, por aquello de tener mucho tiempo libre, la leí al completo. En esas páginas encontré a Harper Lee, un nombre que en aquel momento no me decía nada. Con la lectura de aquel artículo supe que Harper Lee era la autora de la novela *Matar a un ruiseñor*, ganadora del Premio Pulitzer en su edición de 1960.

El reportaje rescataba a esta autora con ocasión de la publicación de su segunda y última novela, *Ve y pon un centinela*, escrita cincuenta años antes, por la misma época en la que escribió *Matar a un ruiseñor*. Lo más sorprendente del artículo era que traía a la memoria la leyenda urbana de que Harper Lee no era la verdadera autora de la novela, sino su amigo de la infancia, el famoso escritor americano Truman Capote.

El artículo me recordó la película y también me dejó con la intriga sobre la autoría del libro, así que, cuando tuve ocasión, busqué la novela para leerla. Me encontré con una historia situada en un pueblo profundo del Sur de Estados Unidos contada por unos niños. Y a través de la mirada inocente de unos niños, se abordan temas muy serios como las desigualdades sociales, el racismo, la religión, etc.

Aunque el personaje principal de la novela y de la película es Atticus Finch, he elegido un personaje secundario, el joven Radley, por ajustarse a la línea temática propuesta sobre héroes confinados. Este personaje lleva encerrado en la casa familiar más de quince años y aparece en la novela de manera casi fantasmagórica. Nadie lo ha visto en ese tiempo, pero pervive en el imaginario popular de la ciudad. Al final, y sin ánimo de contar el desenlace, el joven Radley se convertirá verdaderamente en el héroe de la historia.

Harper LEE , *Matar a un ruiseñor*. 1960

Según la leyenda del barrio, cuando el joven Radley estaba en la adolescencia hizo amistad con algunos de los Cunningham, de Old Sarum, una tribu enorme y confusa que estaba domiciliada en la parte norte del condado, y formaron lo más parecido a una pandilla que se viera jamás en Maycomb. Hacían muy poca cosa, pero lo bastante para que hablaran de ello por la ciudad y lo amonestaran públicamente desde tres púlpitos: merodeaban por la barbería; subían en el autobús hasta Abbottsville los domingos e iban al cine; asistían a bailes en los lugares de juegos en el condado al lado del río: la posada Dew-Drop y Campamento pesquero; probaban el whisky de contrabando. Nadie en Maycomb tenía las agallas para decirle al señor Radley que su muchacho andaba con malas compañías.

Una noche, debido a un consumo excesivo de licor, los muchachos recorrieron la plaza en un viejo automóvil prestado, se resistieron al arresto del alguacil de Maycomb, el señor Conner, y le encerraron en el pabellón exterior del edificio del juzgado. La ciudad decidió que había que hacer algo. El señor Conner dijo que él sabía quién era cada uno de ellos y estaba decidido a que no se salieran con la suya, así que los muchachos comparecieron ante el juez, acusados de conducta desordenada, alteración del orden público, asalto y violencia, y de usar un lenguaje abusivo y soez en presencia de una señora. El juez preguntó al señor Conner por qué incluía esa última acusación, y el señor Conner dijo que blasfemaban tan fuerte que estaba seguro de que cada mujer de Maycomb los había escuchado. El juez decidió enviar a los muchachos a la escuela industrial estatal, donde a veces eran enviados muchachos por ninguna otra razón sino la de proporcionarles comida y un albergue decente: no era ninguna cárcel ni tampoco una deshonra. El señor Radley pensó que lo era. Si el juez ponía en libertad a Arthur, el señor Radley se encargaría de que no causara más problemas. Sabiendo que la palabra del señor Radley era inquebrantable, el juez aceptó hacerlo.

Los otros muchachos asistieron a la escuela industrial y recibieron la mejor enseñanza secundaria que se podía tener en el estado; uno de ellos, con el tiempo, llegó a estudiar en la escuela de ingeniería de Auburn. Las muchas puertas de la casa de los Radley estaban cerradas los días entre semana y también los domingos y al hijo del señor Radley no se le volvió a ver durante quince años.

Alberto García Rodríguez

Antiguo alumno. Estudiante de Ingeniería aeroespacial.

Sobre el texto elegido

Buenas,

Soy Alberto García, ex alumno del Monroy.

Antonia Pulido, mi profesora de 1ª de bachillerato, me invitó a que participase.

Os traigo el mito de Prometeo.

En este mito observamos cómo este personaje fue sometido a un confinamiento que parecía no tener fin por llevar a cabo un acto heroico.

He escogido este mito porque podemos hacer una analogía con la situación que estamos viviendo ahora mismo, confinados en casa sin poder hacer nada para remediarlo. Sin embargo, al igual que Prometeo consiguió librarse de su castigo, nosotros también acabaremos consiguiendo salir.

El mito de Prometeo

Prometeo era un titán de la segunda generación, hijo de Jápeto y de la oceánide Clímene, deidades naturales por descendencia directa. Éste se caracterizaría siempre por no temer al resto de los dioses y por ir en contra de los mandatos del mismísimo Zeus; además de ser especial defensor de los seres mortales.

La primera osadía de Prometeo contra Zeus la representó con un engaño. Prometeo sacrificó a un buey y lo dividió en dos partes iguales. En una separó la carne y la recubrió con las entrañas mientras que, en la otra, colocó los huesos recubriéndolos de la grasa y piel del animal. Zeus, eligió finalmente la pila de huesos dejándose llevar por las apariencias. Desde ese momento, el dios guardaría rencor por el titán.

Zeus prohibió, en señal de venganza, que los hombre dispusieran del fuego debido a la afinidad de Prometeo con ellos. Prometeo, enfadado por el castigo de Zeus, se dirigió al Monte Olimpo, morada de los dioses, donde robó de la forja del mismísimo Hefesto, dios del fuego, la llama en una rama de cañaheja para entregársela a los humanos.

Tras esta segunda ofensa, Zeus se encargaría de castigar a la humanidad y Prometeo por desafiarle. Hizo crear a Pandora, que envió como esposa a Epimeteo, hermano de Prometeo. Una vez casados, la mujer hubo de abrir una caja de la cual surgieron todas las calamidades que acaecerían sobre los mortales por el fin de los tiempos.

Prometeo sufrió un castigo aún peor. Zeus, con la ayuda de Hefesto y Cratos, lo confinó en el Cáucaso sin poder huir. Lo encadenó a una roca y fue sometido a que un águila le comiese el hígado. Debido a su condición divina, el cuerpo de Prometeo se regeneraba y el águila volvía nuevamente cada día a comerse su hígado.

Durante mucho Tiempo, Prometeo sufrió el ataque del águila día tras día hasta que Heracles pasó por allí. Éste mató a la criatura con una flecha, liberando al titán de su confinamiento eterno. Zeus no se opuso a la decisión de su hijo de liberarlo y así acabó el castigo de Prometeo.

Álvaro Gómez Jiménez

Alumno de 3º B

Sobre el texto elegido

En mi caso voy a elegir a Robin Hood porque se quedó encerrado en el bosque de Sherwood y, además, porque me gusta mucho ese libro.

El rey Ricardo Corazón de León se fue a una guerra. Pasaron muchos años y su hermano, el príncipe Juan, empezó a coger más poder, al ver que el rey Ricardo no regresaba. El Príncipe Juan era un tirano porque recaudaba muchos impuestos y se quedaba las cosechas. Ante las continuas injusticias, Robin se rebeló y el príncipe Juan mandó perseguirlo. Mientras tanto, Robin ayudaba a los pobres quitando el dinero a los ricos. Tiempo después, llega el rey Ricardo Corazón de León, destituye al hermano del cargo y lo destierra.

Anónimo del folklóre inglés medieval, *Robin Hood*

En la profundidad del Bosque de Sherwood en Inglaterra,

Vivía una banda de Hombres Alegres.

Estos fugitivos de la justicia eran amados por los pobres,

y odiados por los ricos y los nobles.

Isabel López-Cepero Salud

Profesora de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

Mi personaje confinado es el Libro. Elijo esta personificación, para reivindicar su innegable valía, así como para denunciar la ignominia de ocultar o destruir la sabiduría, el disfrute y la belleza que estos contienen y transmiten de forma atemporal.

Así que, quiero compartir este fragmento de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, para tan especial conmemoración del Día del Libro. Porque en la novela los libros están atrapados en la celosa Biblioteca de un Monasterio, a la espera de ser liberados...

Estoy segura de que la curiosidad, el deseo de saber, el espíritu hedonista, la necesidad de comunicarnos o la imaginación han sido y seguirán siendo los artífices de esa liberación del libro, símbolo imperecedero de la cultura

Umberto ECO, *El nombre de la rosa*. 1980

Hasta entonces había creído que todo libro hablaba de las cosas, humanas o divinas, que están fuera de los libros. De pronto comprendí que a menudo los libros hablan de libros, o sea que es casi como si hablasen entre sí. A la luz de esa reflexión, la biblioteca me pareció aún más inquietante. Así que era el ámbito de un largo y secular murmullo, de un diálogo imperceptible entre pergaminos, una cosa viva, un receptáculo de poderes que una mente humana era incapaz de dominar, un tesoro de secretos emanados de innumerables mentes, que habían sobrevivido a la muerte de quienes los habían producido, o de quienes los habían ido transmitiendo.

-Pero entonces --dije-, ¿de qué sirve esconder los libros, si de los libros visibles podemos remontarnos a los ocultos?

-Si se piensa en los siglos, no sirve de nada. Si se piensa en años y días, puede servir de algo. De hecho, ya ves que estamos desorientados.

-¿De modo que una biblioteca no es un instrumento para difundir la verdad, sino para retrasar su aparición? -pregunté estupefacto.

-No siempre, ni necesariamente. En este caso, sí.

Antonia Pulido Rodríguez

Antigua profesora de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

Hola a todos. Me llamo Antonia Pulido y fui profesora de Lengua Castellana y Literatura en IES CRISTÓBAL DE MONROY. Mis compañeras me mostraron esta actividad de lectura de la que me quedé perdidamente enamorada y celebro con ellas cada año aunque no esté en este instituto e incluso me he tomado la libertad de invitar a antiguos alumnos. Mi aportación está relacionada con la obra *El ensayo sobre la ceguera* de Saramago donde se produce una especie de pandemia que tiene como consecuencia en la población la ceguera excepto en una persona y donde también se produce un encierro. Este es el fragmento:

José SARAMAGO, *Ensayo sobre la ceguera*. 1995

“...una fila grotesca de mujeres malolientes, con las ropas inmundas y andrajosas, parece imposible que la fuerza animal del sexo sea tan poderosa, hasta el punto de cegar el olfato, que es el más delicado de los sentidos siendo así que hay teólogos que dicen, aunque no con estas exactas palabras, que la mayor dificultad para poder vivir razonablemente en el infierno es el hedor que allí hay.”

Manuela Ratasi Pastor

Profesora de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

El libro imagina una ciudad aislada del mundo a causa de una epidemia de peste. Refleja las distintas actitudes de las personas ante una situación desoladora, según sus circunstancias, temperamento y el sentido que tiene para ellos la vida. Los hay que sufren por la propia enfermedad o el agotamiento luchando por combatirla; los que se conmueven con el dolor ajeno; los que intentan evadirse... Refleja el dolor de los que se aman y están separados en un aislamiento físicamente total. No existía todavía internet, por lo que no era posible ver al que está lejos. No salían cartas, pues podían transmitir la enfermedad.

La peste es también en el libro un símbolo del mal, que se convierte en objeto de una profunda reflexión a través de las interesantes conversaciones entre los personajes

He escogido un fragmento sobre la actuación de las autoridades y la situación de las familias de los difuntos. En esta pandemia me ha conmovido especialmente el dolor de los que han muerto solos y de los que no han podido acompañar a sus seres queridos hasta su tumba.

Albert CAMUS, *La peste*. 1947.

Fragmento de la parte III

A pesar de ese éxito de la administración, el carácter desagradable que revestían las formalidades obligó a la prefectura a alejar a las familias de las ceremonias. Se toleraba únicamente que fueran a la puerta del cementerio y aun esto no era oficial. Pues en lo que concierne a la última ceremonia, las cosas habían cambiado un poco. Al fondo del cementerio, en un espacio vacío, cubierto de lentiscos, habían cavado dos inmensas fosas.

Había una para los hombres y otra para las mujeres. Desde este punto de vista las autoridades respetaban el decoro y sólo más tarde, por la fuerza de los acontecimientos, este último pudor desapareció y se enterraron envueltos, los unos sobre los otros, hombres y mujeres, sin preocuparse de la decencia. Afortunadamente, esta confusión extrema alcanzó solamente los últimos momentos de la plaga. En el periodo que nos ocupa la separación de las fosas existía y la prefectura ponía en ello mucho empeño. En el fondo de cada una de ellas una gruesa capa de cal viva humeaba y hervía. Al borde del agujero, un montículo de la misma cal dejaba estallar en el aire sus burbujas. Cuando los viajes de la ambulancia terminaban, se llevaban todo el cortejo de las angarillas, se dejaban deslizar hasta el fondo, unos junto a otros, los cuerpos desnudos y más o menos retorcidos, se les cubría con cal viva, después con tierra, pero nada más que hasta cierta altura, reservándose un espacio para los que habían de llegar. Al día siguiente, los parientes eran invitados a firmar en un registro, lo que marcaba la diferencia que puede haber entre los hombres y, por ejemplo, los perros: la comprobación era siempre posible.

Para todas estas operaciones hacía falta personal y siempre se estaba a punto de carecer de él. Muchos de los enfermeros y de los enterradores, al principio oficiales y después improvisados, murieron de la peste. Por muchas precauciones que se tomasen, el contagio llegaba un día. Pero, bien mirado, lo más asombroso es que no faltaron nunca hombres para esta faena durante todo el tiempo de la epidemia. El período crítico se sintió un poco antes que la peste hubiera alcanzado su momento culminante y las inquietudes del doctor Rieux eran fundadas. La mano de obra no era suficiente ni para los equipos ni para lo que se llamaba el trabajo grueso. Pero a partir del momento en que la peste se apoderó realmente de la ciudad, entonces su exceso mismo arrastró consecuencias muy cómodas, porque desorganizó toda la vida económica y produjo un gran número de desocupados. La mayor parte no se reclutaba para los equipos, pero los trabajos más gruesos fueron siendo facilitados por ellos. A partir de ese momento se vio que la miseria era más fuerte que el miedo, tanto más cuanto que el trabajo estaba pagado en proporción al peligro. Los servicios sanitarios llegaron a disponer de una lista de solicitantes, y en cuanto una vacante se producía se avisaba inmediatamente a los primeros de la lista que -si en el intervalo no habían causado ellos también una vacante- no dejaban de presentarse. Así, pues, el prefecto, que había vacilado durante mucho tiempo en utilizar a los condenados a largas penas para ese género de trabajo, pudo evitarse llegar a ese extremo. Según su opinión, mientras hubiera desocupados, se podía esperar.

Manuela Ratasi Pastor

Profesora de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

El rey Lear de Shakespeare es una obra de teatro basada en una leyenda sobre un personaje que vivió en el siglo VIII. En ella, un rey se deja llevar por las emociones que le hacen sentir dos de sus hijas, que lo adulan, y por su deseo de dar una determinada imagen a los demás, y es injusto con su otra hija. Una decisión errónea provoca una consecuencia, dramática, y esta otra todavía más desgraciada y así un desastre se encadena a otro mayor. Las hijas hipócritas confinan a su padre inocente en una cárcel, su hija leal termina muerta, el padre se vuelve loco y muere finalmente.

En este fragmento vemos la muerte de este pobre rey, que ha visto destruido trágicamente todo lo que ha amado: sus hijas, su familia, los hombres leales, su reino y su propia dignidad.

William SHAKESPEARE, *El rey Lear*. 1605

MENSAJERO

Señor, Edmond ha muerto.

ALBANY

Poco importa ahora. -- Señores y nobles amigos, conoced mi propósito. Daré todo el consuelo necesario a esta gran ruina. En cuanto a mí, mientras viva Su anciana Majestad, le entrego todos mis poderes. [A EDGAR y KENT] A vosotros dos, vuestros derechos, con los títulos a que vuestra nobleza os ha hecho acreedores. Los amigos probarán el premio a su virtud, y los enemigos, el cáliz de sus culpas. ¡Ah, mirad, mirad!

LEAR

Y mi pobrecilla, ahorcada. ¿No, no, no tiene vida? ¿Por qué ha de vivir un perro, un caballo, una rata y en ti no hay aliento? -- Tú ya no volverás; nunca, nunca, nunca, nunca, nunca. -- Desabrochad este botón. Gracias. ¿Veis esto? ¡Miradla! ¡Mirad, los labios! ¡Mirad, mirad!

Muere.

EDGAR

Se ha desmayado. ¡Señor, señor!

KENT

Estalla, corazón, estalla.

EDGAR

Anímaos, señor.

KENT

No le turbéis el alma. Dejad que se vaya. No perdonaré al que siga estirándole en el potro de un mundo tan cruel.

EDGAR

Ha muerto, sí.

KENT

Asombra lo que ha resistido. Usurpó su propia vida.

ALBANY

Lleváoslos. Nuestro objeto es el luto general. -- Gobernad ambos, mis buenos amigos, y sostened el reino malherido.

KENT

Mi señor, yo tengo que emprender un viaje: me llama mi amo, y no debo negarme.

EDGAR

Me toca llevar este grave peso; decir lo que siento, y no lo que debo. Los más viejos fueron los que más penaron; jamás podrá el joven vivir ni ver tanto.

Pablo Romero Gabella

Profesor de Geografía e Historia

Sobre el texto elegido

Si existiera un ranking de “héroes confinados”, en sus primeros puestos debiera estar, sin duda, Jean Valjean, la inmortal criatura literaria que Víctor Hugo nos legó a todos en su, no menos, inmortal obra de *Los miserables* (1862).

Valjean pasó 19 años de su vida en la cárcel por el delito de robar pan para alimentar a su familia. El injusto encierro incubaba en él un odio a la sociedad del que sólo podrá salir gracias a la redención que le ofrece monseñor Bienvenu, que le abre las puertas de la verdadera libertad a través de la educación y el trabajo. Hasta entonces, y a pesar de salir de la cárcel, seguía confinado, confiando en su odio al ser humano.

En el texto que os propongo, Víctor Hugo nos relata el momento en que Jean Valjean logra la libertad parcial al salir de la cárcel, pero aún así no es libre. El mundo del cual fue apartado para pagar en la cárcel su delito ya no era el mismo a su salida, como tampoco era él el mismo hombre que entró en el presidio.

Victor HUGO, *Los Miserables*. 1862. Capítulo IX “Nuevos agravios”. Libro segundo.

Traducción de María Teresa Gallego Urritia. Alianza Editorial; Madrid, 2013; p. 143-144

“Llegada la hora de salir del presidio, cuando le sonó en los oídos a Jean Valjean esa frase tan rara: ¡estás libre!, fue aquél un momento inverosímil e inaudito; un rayo de brillante luz (...) Pero ese rayo de luz no tardó en palidecer. A Jean Valjean lo había deslumbrado la idea de la libertad. Creyó en una vida nueva. No tardó en caer en la cuenta de que era una libertad con pasaporte amarillo. (...)”

Al día siguiente de la liberación, en Grasse, vio ante la puerta de una destilería de flor de azahar a unos hombres que estaban descargando unos fardos. Ofreció sus servicios. El trabajo apremiaba, lo cogieron. Pues manos a la obra. Era inteligente, robusto y hábil; ponía cuanto podía de su parte; el amo parecía satisfecho. Mientras estaba trabajando, pasó un gendarme, se fijó en él y le pidió los papeles. Tuvo que enseñar el pasaporte amarillo. Luego, Jean Valjean siguió trabajando. Un poco antes, le había preguntado a unos obreros cuánto era el jornal en aquel trabajo; le contestaron: un franco y medio. Al caer la tarde, como tenía que irse la mañana siguiente, fue a ver al dueño de la destilería y le pidió que le pagara. El dueño no dijo ni palabra y le dio un franco con veinticinco céntimos. Reclamó. Le contestaron: Para ti, de sobra. Insistió. El dueño le miró a la cara y le dijo: ¡A ver si acabas en el trullo!

También en esta ocasión consideró que le habían robado.

La sociedad y el Estado (...) le habían robado a lo grande. Ahora le tocaba la vez al individuo, que le robaba a pequeña escala.

Que lo pongan a uno en libertad no quiere decir que lo liberen. Del presidio se sale; de la condena, no.”



Keira Knightley, en su papel de Elizabeth Bennet leyendo
Ilustración a partir de un fotograma de la película *Orgullo y prejuicio* (2005)
basada en la novela homónima de 1813 de Jane AUSTEN

Apartado temático
LECTURAS DE CONFINAMIENTO

Sara Benítez González. Alumna 1º Bachillerato

Sofía Mikaela Muñoz Perrogón. Alumna 1º Bachillerato

Fco.Javier Moreno Bórnez . Antiguo profesor de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

Elegimos este poema porque estaba muy relacionado con las situaciones que estábamos viviendo, en plena pandemia. El poema habla del cansancio, algo que todos sentimos al darnos cuenta del prolongamiento de la cuarentena; sentimientos también de no poder abrazar y ver a las personas, un sentimiento frío y de aislamiento.

Oliverio GIRONDO, *Veinte poemas para ser leídos en un tranvía*. 1922

“Cansancio”

¡Sí!

*Cansado
de usar un solo brazo,
dos labios,
veinte dedos,
no sé cuántas palabras,
no sé cuántos recuerdos,
grisáceos,
fragmentarios.*

*Cansado,
muy cansado
de este frío esqueleto,
tan púdico,
tan casto,
que cuando se desnude
no sabré si es el mismo
que usé mientras vivía.*

Cansado.

¡Sí!

*Cansado
por carecer de antenas,
de un ojo en cada omóplato
y de una cola auténtica,
alegre,
desatada,
y no este rabo hipócrita
degenerado,
enano.*

Cansado

*Cansado,
sobre todo,
de estar siempre conmigo,
de hallarme cada día,
cuando termina el sueño,
allí, donde me encuentre,
con las mismas narices
y con las mismas piernas;
como si no deseara
esperar la rompiente con un cutis de
playa,
ofrecer, al rocío, dos senos de
magnolia,
acariciar la tierra con un vientre de
oruga,
y vivir, unos meses, adentro de una
piedra.*

Juan Manuel Cabañas Santo

Profesor de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

Hola, soy Juan Manuel Cabañas, profesor del departamento de lengua.

Estoy interesado en la actividad, mi idea es leer un fragmento de *Una temporada en el infierno* de Rimbaud y luego compararlo con una rima de Bécquer, por el 150º aniversario.

Necesitaría que alguien del departamento de francés leyera el original y luego yo leería la traducción. Después se leería el de Bécquer y se haría una comparativa.

Finalmente, me gustaría proyectar un video musical que realicé inspirado en una canción que un músico amigo mío hizo a partir de "Noche del infierno"

Este es el enlace del vídeo.

<https://youtu.be/LzX9AipIOEU>

Gracias de antemano y un saludo.

Arthur RIMBAUD, *Una temporada en el infierno*. 1873

He bebido un enorme trago de veneno. — ¡Sea tres veces bendito el consejo que llegó hasta mí! — Se me abrasan las entrañas. La violencia del veneno me retuerce los miembros, me deforma, me derriba. Muero de sed, me ahogo, no puedo gritar. Es el infierno, ¡la pena eterna! ¡Mirad cómo asciende el fuego! Ardo como es debido. ¡Vamos, demonio!

Había entrevisto la conversión al bien y a la felicidad, la salvación. ¿Puedo describir esa visión? ¡El aire del infierno no tolera himnos! Eran millones de criaturas encantadoras, un suave concierto espiritual, la fuerza y la paz, las nobles ambiciones, ¿qué sé yo?

¡Las nobles ambiciones!

¡Y aún es la vida! — ¡Si la condenación es eterna! Un hombre que quiere mutilarse está bien condenado. ¿No es así? Me creo en el infierno, por lo tanto estoy en él. Es el cumplimiento del catecismo. Soy esclavo de mi bautismo. Padres, habéis hecho mi desgracia y la vuestra. ¡Pobre inocente! — El infierno no puede atacar a los paganos. — ¡Es aún es la vida! Más tarde, las delicias de la condenación serán más profundas. Un crimen, y pronto, que caiga en la nada, según la ley humana.

TEXTO EN FRANCÉS

J'ai avalé une fameuse gorgée de poison. – Trois fois béni soit le conseil qui m'est arrivé ! – Les entrailles me brûlent. La violence du venintord mes membres, me rend difforme, me terrasse. Je meurs de soif, j'étouffe, je ne puis crier. C'est l'enfer, l'éternelle peine! Voyez comme le feu se relève ! Je brûle comme il faut. Va, démon !

J'avais entrevu la conversion au bien et au bonheur, le salut. Puis-je décrire la vision, l'air de l'enfer ne souffre pas les hymnes! C'était des millions de créatures charmantes, un suave concert spirituel, la force et la paix, les nobles ambitions, que sais-je?

Les nobles ambitions !

Et c'est encore la vie ! – Si la damnation est éternelle ! Un homme qui veut se mutiler est bien damné, n'est-ce pas ? Je me crois en enfer, donc j'y suis. C'est l'exécution du catéchisme. Je suis esclave de mon baptême. Parents, vous avez fait mon malheur et vous avez fait le vôtre. Pauvre innocent ! – L'enfer ne peut attaquer les païens. – C'est la vie encore ! Plus tard, les délices de la damnation seront plus profondes. Un crime, vite, que je tombe au néant, de par la loi humaine.

Juan Manuel Cabañas Santo

Profesor de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

Hola, soy Juan Manuel Cabañas, profesor del departamento de lengua.

Estoy interesado en la actividad, mi idea es leer un fragmento de *Una temporada en el infierno* de Rimbaud y luego compararlo con una rima de Bécquer, por el 150º aniversario.

Necesitaría que alguien del departamento de francés leyera el original y luego yo leería la traducción. Después se leería el de Bécquer y se haría una comparativa.

Finalmente, me gustaría proyectar un video musical que realicé inspirado en una canción que un músico amigo mío hizo a partir de "Noche del infierno"

Este es el enlace del vídeo.

<https://youtu.be/LzX9AipIOEU>

Gracias de antemano y un saludo.

Gustavo Adolfo BÉCQUER, *Rimas y leyendas*. 1871. "Rima 66"

RIMA 66

*¿De dónde vengo?... El más horrible y áspero
de los senderos busca;
las huellas de unos pies ensangrentados
sobre la roca dura;
los despojos de un alma hecha jirones
en las zarzas agudas,
te dirán el camino
que conduce a mi cuna.*

*¿Adónde voy? El más sombrío y triste
de los páramos cruza,
valle de eternas nieves y de eternas
melancólicas brumas;
en donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.*

Silvia Patricia Gallego Benítez

Profesora de Matemáticas

Sobre el texto elegido

A pesar de que este libro no atiende a mi género favorito (la novela policíaca), me decidí a leerlo recientemente tras ver que había sido propuesto como finalista a Premio Planeta 2020 (me salió como propuesta de lectura en Amazon, ya que leo bastante en formato digital). Tras leer su resumen y algunas opiniones, pensé que merecería la pena, y así fue. Podría haber elegido muchos párrafos destacables de este libro, sin embargo, he elegido éste porque creo que resume bastante bien el mensaje que pretende transmitirnos la autora. El libro comienza con el fallecimiento de la madre de Gabriele, la protagonista; una trágica noticia, sin duda. No obstante, a medida que vamos leyendo, nos damos cuenta que no se trata en absoluto de un drama, sino de una alegre lectura que intenta hacernos ver cómo detrás de una amarga noticia siempre hay un rayo de luz. En este caso, el fallecimiento de la madre de Gabriele provoca la unión de toda una familia: el reencuentro de un padre con su hija; el casamiento de una pareja de homosexuales que se empeñaban en ocultar, por miedo, su amor; el perdón de un hijo con su padre, tras años sin hablarse; el descubrimiento de un hermano, por lo que la familia crece; la estabilidad emocional de Gabriele,... Haciendo hincapié en todo momento a la importancia del respeto, el perdón, el amor y la amistad. Se trata de una lectura amena, combinada con toques de humor, que nos hace percatarnos de cómo los acontecimientos acaban encajando y siempre sucede justo lo que tiene que suceder en el momento conveniente; cómo el tiempo nos coloca a cada uno donde debemos estar justo en el momento preciso.

Me apetecía hablar de esta lectura por ser una de las últimas que he leído, y además porque pienso que puede aportarnos pensamientos felices dadas las circunstancias actuales; es un claro ejemplo de cómo podemos extraer un aprendizaje de cada situación, por muy dura que nos parezca en el momento presente. Por tanto, la recomendaría a todo aquel que quiera pasar un rato agradable, divertirse, entretenerse, a todo aquel que esté dispuesto a aprender de los comportamientos y actitudes de los personajes que aquí se presentan, a todo aquel que esté dispuesto a sacar el máximo partido y aprendizaje de cualquier situación que se le plantee por muy dura que parezca al principio. Porque, como dice el fragmento, al final siempre vuelven el ruido y las risas, ... la vida.

Sandra BARNEDA, *Un océano para llegar a ti*. 2020

Un principio para un final. Una silla más y otra vacía. Un rayo de luz alumbrando el centro de la mesa. La magia de la vida los atravesó sin pedir permiso, hablándoles en un lenguaje que solo conocen los que se han atrevido a traspasar los límites de la razón. Un instante, solo se precisó de eso. Luego volvieron el ruido y las risas ..., la vida.

María Iglesias Muñoz

Alumna de 3º ESO

Sobre el texto elegido

Este libro llegó a mi vida de pura casualidad. Un día buscaba por Internet libros de romance para leer y salía una imagen de otro libro de esta autora. Por ello la busqué y encontré en “Wattpad”, leí el libro de romance y amé la forma de escribir de la autora. Leí los demás libros hasta que comenzó a escribir “Heist” y desde el minuto uno lo amé. Elegí ese fragmento porque me impactó mucho la primera vez que lo leí: cómo hablaba de esa forma tan cruda y sin decorar de los monstruos que existen en el mundo. Esa vista tan distinta y tan real me pareció interesante y peculiar. Lo elegí porque quería compartirlo con los demás.

Lo que me llamó la atención de Leigh (la protagonista) fue su actitud. Su personalidad. Desde la primera línea te das cuenta de que esconde algo, actúa con un cuidado extremo como si un enorme secreto habitara con ella, además de sus repentinos cambios de humor y pensamientos. Como si fuera una persona distinta aunque siguiera siendo ella. Y, sobre todo, cómo actuaba con los habitantes de su pueblo y los desconocidos. Leigh pasó su cautiverio con el terror invadiendo su cuerpo, la alerta siempre presente junto con el miedo y la desconfianza. A ratos se sentía triste, otros rabiosa y algunos simplemente no sentía nada como si se hubiera quedado sin sentimientos. Lo pasó fatal.

Esta historia me ayudó porque lograba evadirme de la dura realidad. Por un tiempo conseguía olvidar la enfermedad, las muertes, los contagios y podía sentirme feliz, libre. Podía recordar un tiempo que jamás volvería y retenerlo conmigo un poco más. Por un momento podía vivir en un mundo irreal y ficticio pero maravilloso a la vez en el que nada podía hacerte verdadero daño y nada podía perjudicarte. Y todos los libros en conjunto me ayudaron a sobrellevar el confinamiento, me ayudaron a tener diferentes sentimientos y a volver a soñar.

Por supuesto que recomendaría este libro. Su prosa es magnífica y a la vez simple. Por ello es de rápido entendimiento y las expresiones se entienden bastante bien (aunque la autora no sea española). La trama es sorprendente, consigue mantenerte en vilo durante toda su lectura y querer seguir leyendo. Incluso consigue que te quedes con ganas de más al final. La historia es diferente a otras historias de romance-misterio que he leído y todavía no he encontrado ninguna que se le parezca, con esto quiero decir que es muy original. Se la recomendaría a todo aquel que le guste el misterio, la sangre y la psicología unido con un toque perfecto de romance. Así que, si te gustan estos géneros o quieres abrirte a ellos, te invito a leer este libro y otros de la misma autora.

Ariana GODOY, *Heist*. 2020

¿Alguna vez te has enfrentado a un monstruo?

No, no hablo de esos monstruos de fantasía, hablo de uno de carne y huesos, uno que por fuera es hermoso, con una sonrisa atrayente y un encanto que deslumbra a cualquiera. Un que posee una cubierta perfecta para ocultar a la bestia que en realidad es. Uno que usa algo tan sagrado como la posición de conducto del Altísimo para lograr lo que quiere.

Todos creemos que, al enfrentar a un monstruo, tendremos miedo, temblaremos y huiremos por nuestra vida cuando en realidad, ni siquiera nos daremos cuenta de que lo estamos enfrentando, seremos incapaces de identificarlo hasta que sea demasiado tarde. Hasta que nuestra sangre esté manchando su perfecto rostro y sus labios formen una sonrisa sádica que nos revelará que el monstruo ha estado ahí, en nuestras narices todo este tiempo y hemos sido tan ciegos para no verlo. Él se pasa la mano por la cara para limpiarse mi sangre, y su sonrisa no lo abandona en ningún momento

Él puede infiltrarse entre nosotros con facilidad, puede imitar nuestras emociones, aunque no pueda sentir ninguna en absoluto. Él manipula, miente, y hace lo necesario para conseguir lo que quiere. Nosotros somos solo piezas en su juego, y si resultamos heridos o muertos, es daño colateral, no perderá sueño por eso porque no le importa. Ese brillo en sus ojos y esa maldita sonrisa son prueba de eso.

Isabel López-Cepero Salud

Profesora de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

Los seleccioné por ser representantes magníficos del realismo mágico, y por ser historias que reivindican el poder de la palabra, que trasciende la realidad del ser humano como vehículo de comunicación insustituible, enriquecedor e imperecedero. Ambas historias transmiten el respeto absoluto a la verdad, simbolizada en la polifonía de la lengua y la idiosincrasia del verbo.

Isabel ALLENDE, *Cuentos de Eva Luna*. 1989

“Dos palabras”

“Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo o acierto de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él. Su oficio era vender palabras. Recorría el país, desde las regiones más altas y frías hasta las costas calientes, instalándose en las ferias y en los mercados, donde montaba cuatro palos con un toldo de lienzo, bajo el cual se protegía del sol y de la lluvia para atender a su clientela. No necesitaba pregonar su mercadería, porque de tanto caminar por aquí y por allá, todos la conocían. Había quienes la aguardaban de un año para otro, y cuando aparecía por la aldea con su atado bajo el brazo hacían cola frente a su tenderete. Vendía a precios justos. Por cinco centavos entregaba versos de memoria, por siete mejoraba la calidad de los sueños, por nueve escribía cartas de enamorados, por doce inventaba insultos para enemigos irreconciliables. También vendía cuentos, pero no eran cuentos de fantasía, sino largas historias verdaderas que recitaba de corrido, sin saltarse nada. Así llevaba las nuevas de un pueblo a otro. La gente le pagaba por agregar una o dos líneas: nació un niño, murió fulano, se casaron nuestros hijos, se quemaron las cosechas. En cada lugar se juntaba una pequeña multitud a su alrededor para oírla cuando comenzaba a hablar y así se enteraban de las vidas de otros, de los parientes lejanos, de los pormenores de la Guerra Civil. A quien le comprara cincuenta centavos, ella le regalaba una palabra secreta para espantar la melancolía. No era la misma para todos, por supuesto, porque eso habría sido un engaño colectivo. Cada uno recibía la suya con la certeza de que nadie más la empleaba para ese fin en el universo y más allá. Belisa Crepusculario había nacido en una familia tan mísera, que ni siquiera poseía nombres para llamar a sus hijos. Vino al mundo y creció en la región más inhóspita, donde algunos años las lluvias se convierten en avalanchas de agua que se llevan todo, y en otros no cae ni una gota del cielo, el sol se agranda hasta ocupar el horizonte entero y el mundo se convierte en un desierto. Hasta que cumplió doce años no tuvo otra ocupación ni virtud que sobrevivir al hambre y la fatiga de siglos”.

Isabel López-Cepero Salud

Profesora de Lengua y Literatura

Sobre el texto elegido

Los seleccioné por ser representantes magníficos del realismo mágico, y por ser historias que reivindican el poder de la palabra, que trasciende la realidad del ser humano como vehículo de comunicación insustituible, enriquecedor e imperecedero. Ambas historias transmiten el respeto absoluto a la verdad, simbolizada en la polifonía de la lengua y la idiosincrasia del verbo.

Isabel ALLENDE, *Cuentos de Eva Luna*. 1989

“Walimai”

“El nombre que me dio mi padre es Walimai, que en la lengua de nuestros hermanos del norte quiere decir viento. Puedo contártelo, porque ahora eres como mi propia hija y tienes mi permiso para nombrarme, aunque sólo cuando estemos en familia. Se debe tener mucho cuidado con los nombres de las personas y de los seres vivos, porque al pronunciarlos se toca su corazón y entramos dentro de su fuerza vital. Así nos saludamos como parientes de sangre. No entiendo la facilidad de los extranjeros para llamarse unos a otros sin asomo de temor, lo cual no sólo es una falta de respeto, también puede ocasionar graves peligros. He notado que esas personas hablan con la mayor liviandad, sin tener en cuenta que hablar es también ser. El gesto y la palabra son el pensamiento del hombre. No se debe hablar en vano, eso le he enseñado a mis hijos, pero mis consejos no siempre se escuchan. Antiguamente los tabúes y las tradiciones eran respetados. Mis abuelos y los abuelos de mis abuelos recibieron de sus abuelos los conocimientos necesarios. Nada cambiaba para ellos. Un hombre con una buena enseñanza podía recordar cada una de las enseñanzas recibidas y así sabía cómo actuar en todo momento. Pero luego vinieron los extranjeros hablando contra la sabiduría de los ancianos y empujándonos fuera de nuestra tierra. Nos internamos cada vez más adentro de la selva, pero ellos siempre nos alcanzan, a veces tardan años, pero finalmente llegan de nuevo y entonces nosotros debemos destruir los sembrados, echarnos a la espalda los niños, atar los animales y partir. Así ha sido desde que me acuerdo: dejar todo y echar a correr como ratones y no como grandes guerreros y los dioses que poblaron este territorio en la antigüedad. Algunos jóvenes tienen curiosidad por los blancos y mientras nosotros viajamos hacia lo profundo del bosque para seguir viviendo como nuestros antepasados, otros emprenden el camino contrario. Consideramos a los que se van como si estuvieran muertos, porque muy pocos regresan y quienes lo hacen han cambiado tanto que no podemos reconocerlos como parientes”.

Inmaculada Martín Márquez

Profesora de Economía

Sobre el texto elegido

Los abrazos robados cautiva por la capacidad de empatía que siente el lector hacia las protagonistas, odio y rechazo, compasión y cariño. Es una lectura ágil, pero también profunda, muy sentimental. Cualquier mujer ha podido ser “la otra” o “la engañada” en algún momento de su vida.

Irene, madre soltera de una adolescente, Clara, por fin ha conocido el amor verdadero: Mario. Ana sospecha que su marido le es infiel y, pese a que ya hace mucho que la pasión desapareció de su vida, no va a permitir que su ordenado y acomodado matrimonio con Mario se descomponga. Puede que la primera intención de Ana solo fuera ponerle cara a la amante de su marido; pero cuando se presenta ante Irene, la vida de ambas se unirá para siempre de la forma más insospechada.

Pilar Mayo. *Los abrazos robados*. 2019

Rencor: Resentimiento arraigado y tenaz.

Todas las mañanas, de lunes a viernes, me convierto en otra mujer, soy una embustera que engaña a su familia. Al principio me dolía el estómago, pensaba que iban a descubrirme, que me notarían en la cara que estaba esperando a que se fueran para salir corriendo por la puerta detrás de ellos; ahora me he acostumbrado y a veces pienso que se me escapará algún comentario que delate lo que hago cada día durante cuatro horas.

Hace un siglo que Mario y yo no tenemos relaciones. Antes me daba igual porque no sabía, no hay nada mejor para ser feliz que no saber, ignorar, hacer como que todo está bien; pero ahora sé y lo que sé tiene nombre de mujer, y no me gusta. Debo de ser masoquista por seguir yendo a casa de esa mujer; debería dejar de ir, hacerlas desaparecer de mi vida a la madre y a la hija.

Llevo veinte años casada con Mario. ¿Por qué, entonces, no soy capaz de preguntarle si es verdad lo que sospecho? ¿Qué le diría? ¿Que he encontrado un rastro de perfume en una de sus camisas? ¿Que lo he visto caminando con una mujer a la que no conozco mientras sonreían cómplices? Tengo tanto miedo a la respuesta que prefiero no preguntar.

Esta mañana, cuando se ha ido a trabajar, me ha dado un beso con el que apenas ha rozado mi mejilla, repite ese gesto desde hace semanas. Parece que tiene miedo a tocarme, evita el contacto conmigo igual que trata de no mirarme a los ojos.

¿Y yo? ¿Quiero que me toque? No. No soportaría el roce de sus manos pensando que han acariciado a otra. Así que aquí estamos, evitándonos todo lo que podemos, atascados en una situación que ninguno de los dos se atreve a afrontar, aunque lo que más me duele es saber que si no fuera por nuestra hija, él ya no estaría conmigo.

No me quiere, al menos no como tiene que querer un hombre a una mujer, y por primera vez desde que tengo esta horrible sospecha me echo a llorar, porque me da pena de mí, pero me da más pena de él, porque tiene que ser horrible vivir conmigo cuando lo que más le gustaría sería levantarse cada mañana acompañado de ella.

Me limpio la cara con una punta del delantal cuando suena el timbre, aunque no tengo intención de abrir; estoy sola, se ha ido a la peluquería y me ha dicho que vendría tarde. Cuando vuelva, ya no estaré. Mejor, porque no me apetece escuchar otra vez esas cintas que no se cansa de poner.

Algunos días me hace ponerle una peluca y me pide que me siente enfrente de ella; entonces, empieza a hablar muy seria, siempre la misma historia: su versión de lo que pasó el día en que le rompieron el brazo. No deja de repetir señorita todo el tiempo, pero lo peor de todo es que cada vez que lo dice, yo asiento con la cabeza como dándole permiso para que continúe.

Paloma Mingorance Salas

Alumna de 2º Bachillerato

Sobre el texto elegido

En una de mis búsquedas por nuevas poesías para mis textos, los que yo misma escribo por hobby, encontré este poema de casualidad y me resultó de lo más interesante y un poema en el que la mayoría de personas podrían verse reflejadas por su temática. Además, en ese mismo momento en el que encontré el poema, pensé que no podía describir mejor la situación en la que yo misma me encontraba y me resultó tan gratificante que ni siquiera pude resistirme a compartirlo con los demás en el día del libro, queriendo así transmitir la misma felicidad y alegría que yo misma sentí al leer el poema.

Amado NERVO, *Plenitud II*. 1918

"Llévalo de amor"

*Siempre que haya un hueco en tu vida
llénalo de amor.*

*Adolescente, joven, viejo:
siempre que haya un hueco en tu vida,
llénalo de amor.*

*En cuanto sepas que tienes delante de ti un tiempo baldío,
ve a buscar al amor.*

No pienses: "Sufriré".

No pienses: "Me engañarán".

No pienses: "Dudaré".

*Ve, simplemente, diáfananamente, regocijadamente,
en busca del amor.*

¿Qué índole de amor?

No importa.

Todo amor está lleno de excelencia y de nobleza.

Ama como puedas, ama a quien puedas, ama todo lo que puedas...

Pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor. Él lleva en sí mismo su finalidad.

No te juzgues incompleto porque no responden a tus ternuras:

el amor lleva en sí su propia plenitud.

*Siempre que haya un hueco en tu vida,
llénalo de amor.*

María Esther Moreno Moreno

Profesora Ciclo Formativo Transporte y Logística

Sobre el texto elegido

Vayan por delante mi gratitud a las verdaderas artífices de esta actividad durante años, especialmente a nuestra querida y recién jubilada Manuela Ratasi Pastor, quien ha dejado un sello indeleble de amor a los libros en el centro. A los muchos compañeros que año tras año han colaborado con sus decoraciones, que efímeras o no, alcanzaban una calidad artística tan notable que nos embriagaban de placer visual en nuestro ir y venir diario por los pasillos y por supuesto a los que, en ese día en la Biblioteca y, en ocasiones, alguna otra localización, compartían con el auditorio lecturas continuadas de textos literarios; voces de todas las edades, cursos, en todas las lenguas, con todo tipo de acompañamiento, representación, que eran capaces de sorprendernos, hacernos reír, llorar, o simplemente deleitarnos, con poesía, teatro, novela, ensayo, de todo género y fechas. Textos que permanecían dormidos en nuestra memoria o que descubríamos por primera vez .

Personalmente he vuelto a releer un pasaje de la Biblia que, por cierto, como sabéis, etimológicamente significa “libros” porque es un compendio de diferentes libros. En concreto el Evangelio de San Mateo.

No hay mensaje de esperanza mayor en un cristiano que el que se apoya continuamente en el amor. Y en este pasaje veo a Jesucristo frágil, humano, con dudas, sintiéndose sólo y abandonado incluso por quienes le quieren, conocedor de su destino, pidiendo que pase el dolor y, finalmente, abrazando ese destino de cruz al depositar plenamente su confianza en Dios Padre, en un derroche de amor inmenso a la humanidad.

Si el hijo muestra su flaqueza en Getsemaní , ¿cómo no voy a dudar yo cuándo los malos tiempos acechan? ¿Cómo no voy a tener miedos, sentirme sola o ganas de salir corriendo ante la adversidad? Entonces abrazo mi FE –que ya me gustaría sin fisuras pero tiene más de un remiendo- y lo pongo todo en manos de Dios aunque hago mi parte, por supuesto, que no será precisamente quedarme llorando.

El amor todo lo puede.

SAN MATEO, *Evangelio según San Mateo*. Siglo I

Cap.26, vs 36-46

³⁶Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar». ³⁷Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. ³⁸Entonces les dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». ³⁹Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú». ⁴⁰Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: «¿No habéis podido velar una hora conmigo? ⁴¹Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil». ⁴²De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad». ⁴³Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. ⁴⁴Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. ⁴⁵Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo: «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ⁴⁶¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

Jorge Moreno Romero

Alumno de 2º de ESO

Sobre el texto elegido

Este es un fragmento de mi libro *El Elegido* que he seleccionado con gran cariño para leerlo el día del libro. Después de este mensaje os enviaré una presentación de Google para explicar antes de mi lectura. He elegido este fragmento de este libro que habla de la Segunda Guerra Mundial porque me apasiona la historia.

Gracias por vuestra atención.

Andrew GROSS, *El elegido*. 2019

Jack se levantó de una cama blanca en una habitación también blanca.- Estoy muerto- se dijo.- No, no lo estás-, dijo un señor con barba blanca.- Solo estás en estado de trance por la pérdida de sangre, tranquilo.- ¿Eres Dios?- Preguntó Jack atónito. -Es posible- contestó- pero no estoy aquí para hablar de eso, han raptado a tu padre y no podrá llevar a cabo su misión. Jack siguió mirándolo.- tú, serás el que abra esa brecha en la base alemana, tú eres el que debe sustituir a tu padre, tu eres... - El elegido- Completó él que no sabía que responder a aquella afirmación. El anciano se fue alejando con una sonrisa al ver que él lo había comprendido. Jack se quedó más confuso todavía y escucho que alguien gritaba su nombre. Jack sintió que era hora de volver al Londres de 1944...

Elena Ordóñez Pérez

Alumna de 2º de ESO

Sobre el texto elegido

Este es un libro escrito por Ana Alcolea ,escritora y profesora de Zaragoza del que he aprendido algunas cosas.

No todo el mundo tiene la misma suerte: aquí no es tan común que una tribu te pueda secuestrar.

Un objeto puede ser máspreciado de lo que podemos pensar y no determina que seamos materialistas, como con el medallón.

Las cosas hay que ganarlas, aunque te cuesten días: el ascenso a las montañas de la tragedia.

Se pueden aprender cosas nuevas de cualquier hecho o suceso .

Prosigo a ponerles en contexto con lo que leeré en un momento: Benjamín, el protagonista, carece de padre , por un accidente de avioneta , este vivía en Gabón (África), por razones de trabajo de descendencia familiar. La tala de árboles, aunque después plantan nuevos. Bueno, Benjamín quería saber más de su padre, a quien su madre quería evitar u olvidarle. Sin embargo Benjamín no y se embarca en un viaje con su tío para estar en Gabón durante el verano. En el taxi y el avión mantienen una conversación de una anécdota de su tío y su padre cuando eran adolescentes, cazaron un leopardo y con sus dientes se hicieron dos medallones, los cuales siempre llevaban puestos cerca del pecho. Por esta razón Benja quería ir a buscar a los restos ya que él quería su colgante, para estar más conectado con él. A partir de ahora ya podréis entender más o menos este contenido.

Ana ALCOLEA, *El medallón perdido*. 2001

- No se trata de eso. Se trata de encontrar algo que perteneció a mi padre, que fue importante para él. Si encuentro el medallón, conoceré algo más de mi padre, ¿entiendes? Es una parte de su vida, la que vivió lejos de mí, la que quiero recuperar. Su recuerdo también es una parte de i vida. No me quites eso, tío. Mamá quiere borrar a papá de su mente para poder vivir de nuevo, pero yo no, yo quiero rescatarlo del olvido para mí. Para poder saber quién soy, para conocerme a mí mismo, necesito saber quién fue de verdad mi padre.

- ¿Y crees que teniendo el medallón vas a conocer mejor a tu padre, que vas a saber más de él que lo que yo u otros te podamos contar?

Me quedé callado, mi tío no daba importancia a los objetos pero yo sí. Me aferraba a tener algo que tocar, algo que hubiera tocado él; era como si así me pudiera transmitir una parte de él.

- Creo que algo ayudaría – dije por fin. Promete que me llevarás.

Estoy seguro de que en aquellos momentos y mientras terminaba su zumo de naranja y los cacahuetes que la azafata nos había dado, Sebastián se estaba arrepintiendo de haberme llevado con él. No obstante comentó inesperadamente:

- Nada de promesas. Sólo sirven para coartar la libertad y eso es algo que no debemos hacernos el uno al otro. ¿De acuerdo?

Le miré extrañado. No entendía el significado de la palabra coartar, ni sabía qué tenía que ver la libertad con todo aquello de lo que estábamos hablando. Mi tío era diferente a los demás hombres que yo conocía. Me iba dando cuenta de ello; pero todavía me quedaban muchos momentos para observar hasta qué punto era así.

Iván Sánchez Sánchez

Antiguo alumno. Estudiante de 2º de Medicina

Sobre el texto elegido

Mi nombre es Iván Sánchez Sánchez. Soy antiguo alumno del I.E.S Cristóbal de Monroy debido a que ahora estoy cursando 1º de medicina en la Universidad de Sevilla. En primer lugar, doy gracias a Antonia Pulido Rodríguez , mi profesora de lengua de 1º de Bachillerato, por invitarme a participar en esta iniciativa relacionada con el mundo de la lectura. Suelo leer diferentes géneros literarios ya que la diversidad cultural, aparte de enriquecer nuestros conocimientos, nos puede ayudar a tener una visión más amplia de la realidad en la que vivimos. Pero, para esta ocasión, como la mayoría de los lectores sois jóvenes, he traído un fragmento de una novela policíaca de Joël Dicker titulada *La desaparición de Stephanie Mailer*. Este libro narra la historia de un crimen que fue resuelto por dos policías de Nueva York, de los cuales uno estaba a punto de jubilarse, hasta que llegó una joven periodista, Stephanie, que afirmaba tener más información acerca de lo sucedido en dicho homicidio. Stephanie desapareció, y de nuevo comenzó la investigación para poder atar esos hilos sueltos del pasado. A continuación os dejo un fragmento de esta obra que, sin duda alguna, es una buena oportunidad para poder hacer más ameno este estado de confinamiento. Para terminar, como decía Miguel de Cervantes, "El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho". Mucho ánimo a todos y un fuerte abrazo.

Joël DICKER, *La desaparición de Stephanie Mailer*. 2018

Se encogió de hombros e hizo como que se iba. Yo estaba seguro de que era un farol y, en efecto, se detuvo tras dar unos pocos pasos y se volvió hacia mí.

—Tenía la respuesta ante los ojos, capitán Rosenberg. Sencillamente, no la vio. Yo me sentía intrigado y molesto a la vez.

—Creo que me he perdido, Stephanie.

Ella alzó entonces la mano y me la colocó a la altura de los ojos.

—¿Qué ve, capitán?

—Su mano.

—Le estaba enseñando los dedos —me enmendó.

—Pero yo veo su mano —respondí, sin entenderla.

—Ese es el problema —me dijo—. Ha visto lo que quería ver y no lo que le han enseñado. Y eso fue lo que se perdió hace veinte años.

Fueron sus últimas palabras. Se marchó, dejándome, junto con su enigma, su tarjeta de visita y la fotocopia del periódico.

Al divisar en el bufé a Derek Scott, mi antiguo compañero, que en la actualidad vegetaba en la brigada administrativa, me apresuré a acercarme a él y le enseñé el recorte.

—No has cambiado nada, Jesse —me dijo, sonriente y divertido al ver de nuevo aquel antiguo caso—. ¿Qué quería esa chica?

—Es una periodista. Según ella, nos colamos en 1994. Afirma que no acertamos en la investigación y que nos equivocamos de culpable.

—¿Qué? —dijo Derek, atragantándose—. Pero eso es de locos.

—Ya lo sé.

—¿Qué ha dicho exactamente?

—Que teníamos la respuesta ante los ojos y que no la vimos.

Derek se quedó perplejo. Él también parecía alterado, pero decidió quitarse esa idea de la cabeza.

—No me lo creo ni por asomo —masculló, al cabo—. No es más que una periodista de segunda que quiere destacar sin esforzarse mucho.

—Puede que sí —contesté pensativo—. Y puede que no.

Recorrí el aparcamiento con la vista y divisé a Stephanie que se estaba metiendo en su coche. Me hizo una seña y me gritó: «Hasta pronto, capitán Rosenberg».

Pero no hubo ningún «hasta pronto».

Porque ese fue el día en que desapareció.

Roberto Sánchez Torres

Profesor de Inglés

Sobre el texto elegido

Morning, querida antigua tutoría de 1º ESO A y resto de alumnado incorporado a este nuevo 2º ESO A. Quisiera dar primero las gracias a la profesora Montserrat por acceder a leer esta enésima colaboración mía en los actos del día del libro que organizan algunas profesoras del centro desde hace años desinteresadamente; también, por el detalle de permitirme comunicarme con vosotros porque esta lectura está dedicada exclusivamente a todos vosotros con todo mi cariño. Aunque resulte difícil de creer, este texto que he escogido para hoy estaba pensado para leerlo un día en tutoría hace tiempo. Ya sabéis, aquellas tutorías para las que llevaba siempre alguna actividad y por temas de última hora siempre las tenía que posponer y posponer para otra ocasión mejor. Creo que hoy es el momento perfecto para leer “Manual para subir una montaña” de Paulo Coelho. Espero que os guste.

Siempre me gusta hacer una pequeña introducción al texto que voy a presentar y en este caso tiene aún más sentido hacerla. Alguien ha escuchado hablar alguna vez de Paulo Coelho? Puede sonar a la nueva estrella de fútbol de algún equipo brasileño que el Real Madrid o Barcelona FC están deseosos de fichar. Nada que ver, aunque os aseguro que puede ser un buen fichaje para vuestro futuro devenir. Se trata del escritor brasileño más traducido y leído en el mundo- sus 19 obras han sido publicadas en más de 170 países, más de 320 millones de ejemplares en unas 83 lenguas distintas. También puede ser quizás el escritor que más seguidores tenga a nivel mundial en sus redes sociales, aunque no llegue a los niveles estratosféricos de Elrubius o Kim Kardashian.

A los 26 años, Paulo decidió que ya había vivido bastante y que iba a intentar normalizar su vida. Desde pequeño tuvo gran interés y pasión por la literatura y el arte pero no tuvo el apoyo de su familia, lo que le llevó a rechazar la religión católica y rebelarse contra la sociedad. Había pasado por varios ingresos en centros psiquiátricos, tratamientos psicológicos, acercamiento a ciencias ocultas (esoterismo, magia negra, satanismo...), filosofías espirituales y excesos en sexo, revueltas callejeras, encarcelamiento, secuestro y tortura militar. Se casó y se dedicó al periodismo, a la música y al teatro. Se volvió a casar y se dedicó a viajar por Europa, viviendo en distintas ciudades. En una visita a un campo de concentración tuvo una revelación que le llevó a reconciliarse en cierto modo con el cristianismo en un sentido a más espiritual. Desde aquel día se dedicó a hacer lo que más quería: escribir. “El Alquimista” fue el primero de sus grandes éxitos, mezclando la espiritualidad, la religión y la realización del ser humano.

Hay algo que todos aquí tenéis en común: una meta. Puede ser algo poco serio (que te llamen Manu/ Miguel o una coreografía con todos sus gestos de Tik Tok) o muy ambicioso (vencer tu timidez o complejos); algo que tardareis dos minutos en conseguirlo (acabar una actividad en clase antes que nadie) o media vida dedicado en cuerpo y alma (ser ingeniero físico); algo que muchos quieren hacer (sacar mejores notas que Alejandro o ser el mejor delegado de clase) o que solo se os ha ocurrido a vosotros planteárselo (disfrutar con tu gato sin móviles ni redes sociales). El ser humano está programado para enfrentarse continuamente a nuevos retos y objetivos, bien por ambición, afán de superación, diversión o aventura.

Me gustaría que cerréis los ojos. Si, en serio, cerrad los ojos. Ahora pensad en un reto, esa meta que tanto te gustaría poder conseguir alguna vez. Pensadla con fuerza y ganas. Visualizad esa meta en tu mente. Disfrutad de esa meta ahora que la estás viendo y no la pierdais de vista. Ahora abrid los ojos. Todavía tienes esa cara de felicidad que se queda después de ver lo que has visto. Se nota que os haría muy feliz conseguir esa meta. Por desgracia, el camino hasta alcanzar esa meta puede ser complicado o más largo de lo esperado, y muchos se cansan a mitad de camino. Yo creo en vuestros sueños y metas y no quiero que tengáis que renunciar a ellos, sino que seáis felices siempre.

Por eso os quiero regalar este texto, “Manual para subir una montaña”. Porque cada meta es como una montaña. Este texto de autoayuda os motivará aún más en conseguir eso que queréis, sea lo que sea y cuando sea, sacará lo mejor de vosotros mismos y os hará disfrutar aún más de vuestro éxito. Este texto también os animará cuando las cosas se pongan más difíciles en vuestro camino, os hará recuperar la ilusión y no renunciar nunca a vuestros objetivos en la vida. Y, sobre todo, aprenderéis a subir montañas nuevas y más complicadas con más seguridad y optimismo. Porque nada en esta vida es imposible si lo podéis imaginar. Disfrutad de la lectura.

Paulo COELHO, *Manual para subir una montaña*. 2010

1. Escoge la montaña que deseas subir: no te dejes llevar por los comentarios de los demás, que dicen «ésta es más bonita» o «aquella es más fácil». Vas a gastar mucha energía y entusiasmo en alcanzar tu objetivo y, por lo tanto, eres tú el único responsable y debes estar seguro de lo que estás haciendo.

2. Sabe cómo llegar frente a ella: muchas veces, vemos la montaña de lejos, hermosa, interesante, llena de desafíos. Pero cuando intentamos acercarnos, ¿qué ocurre? Que está rodeada de carreteras, que entre tú y tu meta se interponen bosques, que lo que parece claro en el mapa es difícil en la vida real. Por ello, intenta todos los caminos, todas las sendas, hasta que por fin un día te encuentres frente a la cima que pretendes alcanzar.

3. Aprende de quien ya caminó por allí: por más que te consideres único, siempre habrá alguien que tuvo el mismo sueño antes que tú, y dejó marcas que te pueden facilitar el recorrido; lugares donde colocar la cuerda, picadas, ramas quebradas para facilitar la marcha. La caminata es tuya; la responsabilidad, también, pero no olvides que la experiencia ajena ayuda mucho.

4. Los peligros, vistos de cerca, se pueden controlar: cuando empieces a subir la montaña de tus sueños, presta atención a lo que te rodea. Hay despeñaderos, claro. Hay hendiduras casi imperceptibles. Hay piedras tan pulidas por las tormentas que se vuelven resbaladizas como el hielo. Pero si sabes dónde pones el pie, te darás cuenta de los peligros y sabrás evitarlos.

5. El paisaje cambia, así que aprovéchalo: claro que hay que tener un objetivo en mente: llegar a lo alto. Pero a medida que se va subiendo, se pueden ver más cosas, y no cuesta nada detenerse de vez en cuando y disfrutar un poco del panorama de alrededor. A cada metro conquistado, puedes ver un poco más lejos; aprovecha eso para descubrir cosas de las que hasta ahora no te habías dado cuenta.

6. Respeta tu cuerpo: sólo consigue subir una montaña aquel que presta a su cuerpo la atención que merece. Tú tienes todo el tiempo que te da la vida, así que, al caminar, no te exijas más de lo que puedas dar. Si vas demasiado deprisa, te cansarás y abandonarás a la mitad. Si lo haces demasiado despacio, caerá la noche y estarás perdido. Aprovecha el paisaje, disfruta del agua fresca y de los frutos que la naturaleza generosamente te ofrece, pero sigue caminando.

7. Respeta tu alma: no te repitas todo el rato «voy a conseguirlo». Tu alma ya lo sabe. Lo que ella necesita es usar la larga caminata para poder crecer, extenderse por el horizonte, alcanzar el cielo. De nada sirve una obsesión para la búsqueda de un objetivo y, además, termina por echar a perder el placer de la escalada. Pero atención: tampoco te repitas «es más difícil de lo que pensaba», pues eso te hará perder la fuerza interior.

8. Prepárate para caminar un kilómetro más: el recorrido hasta la cima de la montaña es siempre mayor de lo que pensabas. No te engañes, ha de llegar el momento en que aquello que parecía cercano está aún muy lejos. Pero como estás dispuesto a llegar hasta allí, eso no ha de ser un problema.

9. Alégrate cuando llegues a la cumbre: llora, bate palmas, grita a los cuatro vientos que lo has conseguido, deja que el viento allá en lo alto (porque allá en la cima siempre hace viento) purifique tu mente, refresca tus pies sudados y cansados, abre los ojos, limpia el polvo de tu corazón. Piensa que lo que antes era apenas un sueño, una visión lejana, es ahora parte de tu vida. Lo conseguiste.

10. Haz una promesa: aprovecha que has descubierto una fuerza que ni siquiera conocías, y dite a ti mismo que a partir de ahora, y durante el resto de tus días, la vas a utilizar. Y, si es posible, promete también descubrir otra montaña, y parte en una nueva aventura. 11. Cuenta tu historia: sí, cuenta tu historia. Ofrece tu ejemplo. Di a todos que es posible

Texto de clausura

SHAKESPEARE



William SHAKESPEARE, *Muchos ruidos y pocas nueces (Much Ado about Nothing)*. 1598

Roberto Sánchez Torres

Profesor de Inglés

Sobre el texto elegido

Morning, soy Roberto Sánchez y es un placer y orgullo poder cerrar esta edición del día del libro un año más con una lectura del más grande dramaturgo inglés de todos los tiempos, William Shakespeare. Quizás alguna vez habréis oído que William Shakespeare escribió una gran variedad de obras, entre poemas, tragedias, y comedias; que fue tan ingenioso que inventó vocabulario tan novedoso en su época como habitual en nuestros días (asesinato, el amor es ciego, por amor de Dios...); o que fue tan importante que incluso contribuyó a la expansión del inglés como lengua moderna. “El bardo de Avon”, como se le conocía, fue también actor en su propia compañía de teatro y hasta empresario en el teatro más famoso de Londres del siglo XVI, The Globe. Aún así, tuvo tiempo para escribir hasta 37 obras, 154 sonetos y 3 poemas largos en sus 22 años dedicados a la escritura. A los 48 años se retiró- unos creen que porque se le acabó la imaginación y no tenía nada más que decir, otros porque sufría calambres en el brazo al escribir y otros problemas físicos.

Sin embargo muy pocos sabréis que su fama no está reñida con la controversia que ha despertado siempre este enigmático escritor entre estudiosos y críticos literarios. ¿Sabíais que muchos dudan de que existiera en realidad, y que fuera realmente un nombre falso usado por un noble inglés o incluso un filósofo inglés de cierto renombre? ¿O que algunos creen que nunca pudo tener la formación universitaria y literaria que derrocha en todos sus escritos debido a sus orígenes y lugar de residencia? Se ha demostrado que algunas obras son una mezcla de textos clásicos grecorromanos y mitos o leyendas o que no fueron escritas realmente por William Shakespeare sino por un grupo de personas que trabajaban juntas para él. Incluso en los pocos documentos originales que se conservan en la actualidad existen hasta 6 firmas diferentes y 80 variantes distintas de escribir su apellido. Hasta se llega a afirmar que fue homosexual a juzgar por algunos de sus sonetos o que durante 6 años no hay ningún documento que demuestre su existencia.

Polémicas aparte, la calidad de las obras de William Shakespeare es incuestionable. Para muchos en el siglo XXI hablar del bardo de Avon es hablar de Romeo y Julieta o Hamlet, donde el drama y la tragedia sacuden al amor. Sin embargo, he querido escoger un fragmento de una obra en las antípodas, donde imperan con humor los insultos y la sorna. Se trata de un fragmento de la obra “Mucho Ruido y Pocas Nueces” (Much Ado about Nothing), una pieza de gran popularidad y cuyo título tiene su controversia.

Para algunos no es “Nothing” sino “Notting”, que significa “chismorreó, cotilleo” y da ya pie al lector/ espectador de lo que tratará dicha obra, por los embrollos y confusiones divertidas que crean dichos chismes. Para otros esta obra está relacionada con otra, “Love’s Labour’s Won” actualmente desaparecida (la gran mayoría de los escritos de William Shakespeare desaparecieron en el terrible incendio del teatro The Globe, donde se almacenaba todo el material) pero de gran similitud en la temática, sin quedar claro si era un título más apropiado o simplemente era la continuación de otra comedia escrita por William Shakespeare anteriormente.

Este fragmento pertenece al acto primero escena primera de la obra. La acción tiene lugar en la ciudad italiana de Messina y se piensa que puede ser debido a la influencia de la “Commedia dell’Arte”- estilo de representación de comedias de origen italiano y con gran difusión y popularidad en Europa durante el siglo XVI. Aunque la obra tiene como argumento principal la historia de la joven Heroe, deshonrada antes de su boda aunque consigue finalmente salir vencedora con otro plan, el lector/ espectador podrá disfrutar con Benedicto y Beatriz, dos jóvenes que se repelen y critican mutuamente hasta que el amor hace mella en ellos. Quizás hoy en día a nosotros no nos parece divertido ni ingenioso pero mucha de esa diversión se pierde en la traducción al español, donde los juegos de palabra, las connotaciones y dobles sentidos, los insultos de la época y los continuos desaires que se dedican unos a otros quedan patentes con gran éxito en la lengua original.

En presencia de Don Pedro y su cortejo de soldados fieles se produce este divertido careo entre Benedicto y Beatriz. Ella, una mujer de armas tomar, con gran personalidad y segura de que se quedará soltera porque no está dispuesta a servir a ningún hombre. Él, un soldado curtido en muchas batallas y que piensa que el matrimonio no está hecho para él porque es una cárcel. Aunque parece que ya se conocen de antes, ninguno está dispuesto a dejarse ridiculizar por el otro. La indiferencia, el sarcasmo, los golpes bajos y la burla campan a sus anchas bajo un discurso formal y recargado. He aquí el fragmento, disfrútenlo:

William SHAKESPEARE, *Muchos ruidos y pocas nueces* (*Much Ado about Nothing*). 1598

Acto I, Escena 1.

Entran DON PEDRO, DON JUAN, CLAUDIO, BENEDICTO, BALTASAR y otros.

DON PEDRO.—Querido signior Leonato, salís al encuentro de vuestra incomodidad. La costumbre del mundo es evitar gastos, y vos vais en busca de ellos.

LEONATO.—Jamás entró en mi casa la incomodidad en figura de vuestra gracia, pues cuando la incomodidad se marcha, el bienestar se queda; pero cuando vos me abandonáis, la tristeza permanece y la ventura es la que nos da su adiós.

DON PEDRO.—Aceptáis vuestra carga demasiado gustosamente. Supongo que será ésta vuestra hija.

LEONATO.—Muchas veces me lo dijo así su madre.

BENEDICTO.—¿Lo dudabais, señor, cuando se lo preguntasteis?

LEONATO.—No, señor Benedicto, pues erais un niño entonces.

DON PEDRO.—Volved por otra, Benedicto. De aquí conjeturamos lo que sois, siendo ya un hombre. En verdad, la hija no desmiente al padre. Sed feliz, señora, ya que os parecéis a un padre tan honrado.

BENEDICTO.—Si el signior Leonato es su padre, no quisiera ella por toda Mesina llevar su cabeza sobre sus hombros, por mucho que se le asemeje.

BEATRIZ.—Me asombra que sigáis hablando todavía, signior Benedicto. Nadie repara en vos.

BENEDICTO.—¿Cómo! Mi querida señora Desdén, ¿vivís aún?

BEATRIZ.—¿Es posible que muera el Desdén, cuando puede cebarse en tan buen pasto como el signior Benedicto? La propia galantería se trocara en desdén si estuvierais vos en su presencia.

BENEDICTO.—Fuera entonces la galantería una renegada . Pero lo cierto es que todas las damas se prendan de mí , exceptuada solamente vos ; y quisiera hallar en mi corazón que mi corazón no fuera tan duro; porque, a la verdad, no amo a ninguna.

BEATRIZ.—¡Qué incalculable dicha para las mujeres ! De otra manera se verían importunadas por un pretendiente enojoso . Gracias a Dios y a mi temperamento frío , soy en eso del mismo parecer que vos. Prefiero oír a mi perro ladrar a un grajo que a un hombre jurar que me adora.

BENEDICTO.—Dios mantenga siempre a vuestra señoría en es a disposición de ánimo . Así se verá libre uno u otro caballero de los infalibles arañosos en la cara.

BEATRIZ.—Si fuese una cara como la vuestra no podrían afearla los arañosos .

BENEDICTO.—Bien, sois una extraordinaria adiestraloros.

BEATRIZ.—Más vale un ave con mi lengua que un animal con la vuestra.

BENEDICTO.—Así marchase mi caballo con la rapidez de vuestra lengua y mantuviese tan bien el aliento. Pero seguid vuestro camino, en nombre de Dios; he terminado.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro más profundo agradecimiento a todos los participantes de este año y de años anteriores por hacer posible esta actividad, con la esperanza de que las páginas aquí presentadas sirvan para animar a futuros lectores en las próximas ediciones.

Montserrat Donaire Bajo
Auxiliadora García Gandul
M^a Esther Moreno Moreno